

## Interrupciones del suministro eléctrico

Uno de los primeros temporales del año se registró el fin de semana recién pasado en la zona sur-concentrado, sobre todo, en la noche del viernes- y junto con algunos daños menores, como anegamientos, bloqueo de rutas y caídas de árboles debido a los fuertes vientos, nuevamente se observó que la principal y más masiva afectación es el corte de suministro eléctrico en varios puntos de la provincia de Biobío.

Se trata de algo a lo que, lamentablemente, ya nos hemos acostumbrado y que —usando un término de moda— parece ya “normalizado”, como si aquello fuera una condición inevitable y propia de vivir en una zona como la nuestra y, especialmente, en sectores rurales.

Se debe recordar que a partir del 31 de julio del año pasado la región del Biobío enfrentó un prolongado corte de suministro eléctrico que causó estragos, sobre todo, en sectores productivos, pero también a nivel domiciliario. En esa oportunidad, el llamado del Ministerio de Energía y la Superintendencia de Electricidad y Combustibles (SEC) a las empresas distribuidoras fue a acelerar la reposición del suministro eléctrico y a mejorar la comunicación oportuna con sus clientes.

En base al recuerdo de ese episodio y lo ocurrido el pasado fin de semana, se debe enfatizar el llamado a trabajar con sentido de urgencia en las acciones público-privadas que permitan hacer frente, de manera más eficiente, a fenómenos climáticos que golpean a la infraestructura eléctrica, abordando las causas de fondo y buscando

soluciones más definitivas a una problemática que, según parece, llegó para quedarse.

Resulta clave que las empresas eléctricas asuman un rol más proactivo, no solo en la rapidez con que se repone el servicio, sino también en la prevención, involucrando con mayor fuerza a la comunidad en ese desafío. Inversiones en infraestructura más resiliente, planes de contingencia eficaces y una mayor presencia en terreno de sus brigadas durante eventos climáticos deben ser hoy una prioridad estratégica. No se trata solo de responder, sino de anticiparse.

Asimismo, las autoridades locales y regionales deben reforzar la coordinación con los organismos del Estado y con el sector privado para identificar zonas críticas, además de establecer protocolos de respuesta rápidos y mejorar la información hacia la ciudadanía. Los vecinos merecen saber cuándo recuperarán la energía, pero también qué hacer en caso de emergencia y cómo prevenir riesgos mayores.

Como sociedad debemos abandonar la resignación y reconocer que no es normal vivir con cortes eléctricos reiterados. Por eso, es urgente que se eleve este problema a la categoría que merece: una amenaza constante al bienestar, la productividad y la seguridad de miles de familias en la provincia. No podemos seguir esperando al próximo temporal asumiendo que la historia se repetirá exactamente, sino que debemos actuar con decisión y responsabilidad de forma urgente, constante y coordinadamente.